

El simbolismo decadente

Pedro César Dominici

La enfermedad que quieren declarar los que se dedican al estudio de la frenopatía como una degeneración de la sustancia nerviosa cerebral, es solamente la forma presente con que rompe la Idea las ataduras del lenguaje, como fue el romanticismo la forma que creó el pensamiento para no asfixiarse con las mordazas del sistema clásico. Acepto el Simbolismo Decadente como una enfermedad digna de figurar en el cuadro patológico de las letras, pero no como un enervamiento de las fuerzas cerebrales, y mucho menos, que pretenda demostrarse que proviene del agotamiento de la causa dinámica convertida en momento histérico.

Yo veo mayor decadencia en el amaneramiento de la escuela clásica, y más atrofia frenológica, en las alucinaciones y persecuciones de las escuelas mesiánicas y evangélicas. Mayor raquitismo literario se descubre en las literaturas *sanas*, que en las literaturas *enfermizas*.

El Simbolismo ha existido siempre, tuvo por madre a la Mitología: Júpiter, Neptuno y Plutón se convirtieron en dioses del mundo; el olímpico desprecio que los animaba, los rodeó de una grandeza cruel, y formó los ficticios destellos de la Aurora de los Inmortales.

Venus fue la Belleza, la diosa reina de perfección helénica; Diana, la virgen dórica llamada Castidad, la que nació del silencio y del misterio, la que fue después Luna, hermana de Febo, el dios Sol; Minerva, la diosa Sabiduría; Ceres, madre fecunda, divinidad Pelásgica, bienhechora de las espigas y sagrada protectora de las siegas; Proserpina, la que cogiendo flores en el campo Niseo, es robada por el dios del negro empíreo. Zeus, Hécate,

Mercurio, Marte, Vulcano, Apolo, Baco, etc., todos representaban un símbolo, todos formaban parte del artificio poético y decadente de aquella época.

Homero y Virgilio fueron simbolistas, como también lo fueron Esquilo, Shakespeare, Cervantes, Dante, Calderón, Goethe, Víctor Hugo. Los griegos fueron simbolistas, como lo fueron los romanos; y símbolo es todo: símbolo es Dios, símbolo es la Religión, símbolo es la Idea, símbolo son los colores de la Bandera, símbolo el Caos, símbolo las voluptuosidades rítmicas de la Armonía

En la evolución literaria el pensamiento también lucha por vivir, abre caminos para no atrofiarse, es un verdadero *struggle for life*, forma ambientes donde poder respirar.

El sistema general nervioso, y la sustancia gris de los centros, pueden venir degenerando en los cerebros de nuestros antepasados, y producir la *decadencia* en los nuestros, o puede la fuerza cerebral de un genio debilitar la inteligencia de sus descendientes, y no crear sino hijos y nietos incapaces de escribir un artículo de periódico; pero ese no es el caso de la escuela *decadente*; no conocemos esos genios que se llevaron la savia de la generación actual, y solo dejaron cerebros esqueletos agotados por el insomnio, cerebros mustios que no producen sino frutos raquíuticos, lamentos afónicos de niños enfermos.

Sin embargo, es necesario atacar el *decadentismo*, es necesario ridiculizar el *modernismo*; como se hizo con el romanticismo, con el naturalismo, con el realismo, como se hace con el parnasismo y con el impresionismo.

Absurdos de los retrógrados que quieren permanecer estacionados. La humanidad avanza, y la literatura no puede quedarse enmohecida ante el empuje del movimiento universal.

Tratan de establecer como verdad, que en todo fin de siglo viene una degeneración en la sustancia nerviosa cerebral; de allí el nombre de *decadente* con que han bautizado la nueva escuela. El estilo de un escritor depende de su temperamento, ese temperamento se modifica por el medio en que vive. La decadencia americana, aunque derivada de la decadencia francesa, se diferencia en mucho de ésta: la decadencia francesa sabe a éter y a absintio, la decadencia americana huele a flores y a selvas; en la decadencia francesa predomina el pesimismo, en la decadencia americana todavía existen agonías de optimismo histérico; allá hay más fondo, más sensualismo, más neurosis; aquí hay más color, más armonía, más tono de luz, más belleza; allá vive el cerebro en constante agitación, la lucha es más terrible; aquí se vive bajo un cielo azul, hay más disgregación de voluntad, más ritmo.

La escuela *decadente* americana casi se reduce en su totalidad, a una de las Pequeñas Capillas Independientes de la escuela francesa; a la Capilla de los llamados Magníficos; pueden cantarse con el arpa de las cinco cuerdas: Sabor, Perfume, Música, Color, Forma. La frase es un derrochamiento de armonía y luz: podrían llamarse Armonistas y Coloristas; el refinamiento del detalle, los tonos de la rima poética, la cadencia, el color en el sonido, despiertan la sensación y forman la belleza. El ideal de estos decadentes, es hacer sentir, hipnotizar con la voluptuosidad del fraseo convertido en música; estudiar a la Naturaleza como la estudia el artista, haciendo variar un paisaje por el solo hecho de variar la luz que le da sombras; sublimar la estética, reuniendo a la literatura, la pintura y la música.

En el *decadentismo* todo es argumento: una flor marchita, un mástil roto, las risas del río, los quejidos de un armonium, todo ante la fuerza del detalle es un estudio. El

lenguaje se enriquece y las Academias están obligadas a abrir el compás de sus diccionarios, si quieren ser obedecidas.

Ese es el *decadentismo* americano: una gran riqueza de imaginación, esfuminada con los colores del cielo tropical, aromatizada con los suaves perfumes de nuestra flora virgen, con los tiernos suspiros de nuestro joven fauno; y allá, en el fondo, la Idea, pálida, muy pálida, abrasada al Símbolo, que está siempre rojo, muy rojo...

Otra de las Pequeñas Capillas Independientes que comienza a influir en América es la de los Blasfematorios:

¡Dios es el Mal! La desgracia ajena alivia la propia desgracia. Es necesario adorar la Carne para rechazar el fastidio, despertar las sensaciones para atenuar las funciones anímicas. Insurrección contra todo lo que pueda ser una imposición superior. Amor al cementerio y a todo lo negro, a la muerte; envidia a los cadáveres, son esclavos que dejan de sufrir. ¡Injusticia! ¡Injusticia! Me aplastas si soy humilde; pues bien, ahora me aplastarás, pero después de haber luchado cuerpo a cuerpo contigo, después de haberte despreciado y de haberte odiado.

Estos son los *decadentes* de más filosofía, sus pensamientos son más profundos, y sus frases, aunque menos bellas que las de los Magníficos, encierran grandes problemas de dolor contenido. Son ayes que tiene restos de las creencias primitivas, verdaderas reconvenções contra lo desconocido, rencores que destilan blasfemias místicas.

Estos son los que se van a las orgías, los que buscan el refinamiento del vicio, y caen extenuados, soñolientos de pasión satisfecha, bestialmente hastiados de un placer doloroso.

En el *decadentismo* francés existen todavía muchas divisiones: los Magos, los Neobudistas, los Neomísticos, los Místicos, los Macabríacos, los Ocultistas, los Estetas, etc.

Unos proclaman el Arte por la Idea, otros son partidarios de la *maja* y la *nirvana* de los *panditas*, otros de los misterios, de la intervención de los espíritus, etc.; aportan un movimiento literario y científico que desvanece los cerebros, arrastran el Humanitarismo hasta la Ciencia Moderna, y transforman la Indiferencia en Vida, y la Vida en Movimiento.

Los retrógrados tiemblan, los moralistas se estremecen ante la ola civilizadora que se les viene encima, y entonces gritan con chillidos estridentes de hembras asustadas: son *degenerados*, *extravagantes*, *ipsuitas*, *neurasténicos*, *vesánicos*, *simbolistas*, *delicuescentes*, *decadentes*, etc....

Wagner, el que ha convertido la armonía en filosofía, y ha transformado la frase instrumental en lenguaje intelectual; el que ha logrado hipnotizar hasta la seducción, creando la melodía infinita: es el jefe del *decadentismo* musical, el padre de la Música del Porvenir: hoy todos los maestros imitan al maravilloso *decadente*, y sin embargo, están de acuerdo en llamarlo *degenerado*.

Carlos Baudelaire, el sublime neurótico, es *decadente*, y es tal vez el que más influye en la literatura moderna, y el que ha sido más plagiado por sus enemigos; lo mismo sucede con Paul Verlaine, el gran poeta; y con Ibsen, el célebre noruego que ha revolucionado el drama y roto los convencionalismos del arte escénico.

Mallarmé, Rollinat, Richepin, Huysmans, Arthur Rimbaud, Verhaeren, Charles Morice, Maeterlinck, Gabriel Martin, etc., son todos *extravagantes*, *enfermos*, *decadentes*.

Quisiera leer obras de hombres *sanos*, para poder comprender cuál es el límite que marca el movimiento de las células de un cerebro enfermo; desearía conocer la diferencia que existe entre el genio y el loco, ya que los maestros han comenzado siendo *locos*, y terminado siendo genios.

¿En qué consiste la enfermedad? ¿Será tal vez que la degeneración cerebral, se manifiesta rompiendo las preocupaciones, y creando nuevos caminos de ensanche para las generaciones futuras? En ese caso, debemos trabajar porque exista una decadencia progresiva en los cerebros, y porque la ley de herencia se reduzca a gastar el sistema y a degenerar la especie.

Es necesario que padezcamos de anemia cerebral, y que desaparezca la apoplejía, es necesario conseguir el enervamiento de la médula, del cerebelo y del simpático para desterrar la ignorancia de los parásitos de este fin de siglo

Los cantos y las blasfemias del Simbolismo Decadente, levantan espumas y rugidos entre los partidarios del *criticonismo*: las espumas les producen el delirio depresivo; los rugidos les envenenan los centros nerviosos, aceleran la coagulación de las células grises.

El Amor y la Muerte deben unirse, pero la savia de los cráneos viejos no es la savia de los cráneos jóvenes.

Dejadnos pensar, *decadentes* de la vida, ya pasáis, la edad os hunde; suprimid las quejas melódicas de vuestros corazones. Dejadnos maldecir, dejadnos cantar frases musicales.

¡Decadentes! Los sátiros se ruborizan, no importa. Adelante *Batallón Sagrado*.

La *critico-manía* ha sido la verdadera *decadencia* de todos los siglos.

A luchar: hay hombres águilas, pero también hay hombres serpientes; hay hombres que crean, pero también hay hombres que ladran.

Caracas: mayo de 1894.

Cosmópolis (Caracas) Año I (3): 65-70, 01 de junio de 1894.